

Legislatura económica

José García
Montalvo

España es el último país de Europa en el crecimiento del PIB per cápita en paridad de poder de compra en los últimos años. Desde 2020 hay un cierto crecimiento del empleo, aunque con una caída de la productividad.

Hablar de la evolución de la economía durante una legislatura puede llevar a pensar en que se pueden comparar legislaturas y, por tanto, atribuir al gobierno de turno los resultados, positivos o negativos, que delatan los datos económicos. Sin embargo, desde una perspectiva objetiva no se pueden extraer este tipo de conclusiones de forma tan simple. Los ciclos económicos no están necesariamente acompasados a los ciclos políticos y la interpretación causal es especialmente errónea cuando las economías son cada vez más interdependientes. Además, las crisis económicas pueden ser muy diferentes. Por ejemplo, por más que algunos se empeñen en comparar, la crisis inmobiliaria y financiera que comenzó en 2007-08 no tiene nada que ver con la crisis generada por la pandemia y la crisis de Ucrania. De esta forma, intentar argumentar que la recuperación económica tras la burbuja inmobiliaria en España necesitó mucho más tiempo que la recuperación de la pandemia no es razonable. Tiene más sentido comparar respecto a otros países de la misma área económica durante el mismo periodo. Obviamente esta interpretación tampoco es perfecta, pero es mejor que mezclar churras y peras. Respecto a la reacción de la política económica a la crisis se puede decir una cosa similar, especialmente cuando la pertenencia a la UE supone una serie de restricciones a la discrecionalidad del gasto público. No es lo mismo la reacción a una crisis cuando la UE se muestra inflexible ante las reglas fiscales que cuando las suspende e incluso se lanza a emisiones de deuda mutualizada y aprueba enormes planes de gasto.

Hechas estas consideraciones previas, entremos en materia. El primer indicador, y seguramente el más importante para valorar la evolución económica, es el producto interior bruto, que es la medida convencionalmente utilizada para valorar la evaluación de la economía en su conjunto. Desde una perspectiva de muy corto plazo la economía española va realmente como una moto. Después de la revisión de la contabilidad nacional del primer trimestre de 2023 el PIB en España creció al 4,2% en marzo, cuatro veces más que el crecimiento de la media europea. Pero la visión de legislatura no es tan favorable. España ha sido uno de los últimos países europeos en recuperar el nivel de PIB anterior a la crisis pandémica, lo que sucedió en el primer trimestre de 2023. La Unión Europea y la zona euro ya habían recuperado el nivel precrisis



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ayer en Getafe.

Solo la República Checa y Alemania van más retrasadas que España en la recuperación del PIB

en septiembre de 2021. Solo la República Checa y Alemania van más retrasadas en la UE. Alemania, que había recuperado el nivel precrisis en marzo de 2022, vuelve a estar por debajo tras dos trimestres de caída del PIB real. Un indicador más ajustado de la evolución económica de un país es el crecimiento del PIB per cápita. En este caso España se vuelve a situar en la cola (penúltimo) de la UE entre principios de 2020 y finales de 2022 (datos Eurostat). El crecimiento del PIB per cápita en España ha sido algo menor de la mitad del crecimiento en la media de la UE. Si refinamos algo más esta medida y calculamos el crecimiento del PIB per cápita en paridad del poder de compra España se

sitúa en el último lugar.

Un segundo aspecto económico muy relevante es la creación de empleo. Según Eurostat desde el comienzo de la última legislatura hasta final del primer trimestre de 2023 el empleo en España ha crecido un 2%. Esto es algo más que el crecimiento del empleo de la zona Euro (1,6%) y claramente superior al crecimiento en la UE (0,8%). Según el INE en España en ese mismo periodo se han creado 486.000 empleos (en las dos últimas legislaturas llegaría a 1,1 millones de empleos). Si consideramos solo el aumento en el sector privado, el indicador de referencia en otras economías, serían 215.000 empleos. Una característica sorprendente de las crisis sucesivas que hemos sufrido, y que es común a muchos países, es la resiliencia del empleo. En el caso español, que en el pasado requería tasas de crecimiento elevadas para crear empleo, este hecho es incluso

más destacable. La parte negativa de esta ecuación implica que la productividad por trabajador ha seguido alejándose de la media de la UE teniendo en cuenta la evolución relativa del PIB real.

El tercer elemento económico importante es la inflación. No se entiende que, ante la facilidad para acceder a esta estadística, algunos sigan manteniendo que la inflación comienza cuando empieza la guerra de Ucrania. El propio presidente del gobierno mantuvo, sorprendentemente, que cuando empezó la guerra la inflación estaba en el 2%. Los datos muestran que en enero de 2022 la inflación ya estaba en el 6,1%, habiendo acabado el 2021 al 6,5%. En los últimos meses se ha producido una mejora sustancial situándose España por debajo del 2%.

Por último, respecto a la deuda pública sobre el PIB las noticias recientes también son positivas con una caída de 5 puntos porcentuales entre el cuarto trimestre de 2022 y el de 2023, aunque sin situarnos en los puestos de honor de la UE que ocupan Portugal (-11.5), Grecia (-23.3) o Irlanda (-10.7). Pero, de nuevo, mirando al conjunto de la última legislatura las cosas no son tan optimistas. Desde su comienzo España ha aumentado 15 puntos su deuda pública consolidada sobre PIB (Eurostat), el mayor aumento de todos los países de la UE y el doble de la media.

En general podemos concluir que la visión de la economía española mejora cuanto más recientes son los datos y empeora si tomamos toda la legislatura. Antes de acabar vale la pena señalar que el bloque económico del debate entre los dos candidatos a la presidencia del gobierno fue profesionalmente muy desalentador. Se maneja multitud de datos sin fuentes, sin precisión en los conceptos, con evidentes errores y malas interpretaciones, y con la constante utilización de la palabra mentira. En este tema tengo una sugerencia. Sería realmente muy difícil que se pudiera hacer una comprobación en tiempo real de la verdad o falsedad de los datos económicos que se manejan en un debate de estas características. Pero sería posible hacer un debate en el que los candidatos entregaran con antelación las estadísticas y fuentes que van a utilizar para que pudieran ser contrastadas confidencialmente sin de evitar espectáculos como el visto en el último debate. Este mecanismo seguro que disciplinaría a los candidatos sin necesidad de la actuación de los moderadores.

Catedrático de Economía de la UPF